cobertura del gobierno. Paul Hirt, exvicepresidente del **Chicago Sun Times**, sostiene que en la actualidad el "Periódico Total" es un lugar "en donde las funciones editoriales, publicitarias, de circulación, de investigación y de promoción están todas coordinadas alrededor de consideraciones de mercadeo" (Ibid.p. 16) Estas observaciones indican que el papel de responsabilidad social de la prensa estadounidense está seriamente socavado.

"En el caso del periodismo corporativo empresarial, las notas son muy seguras, muy predecibles, periodismo homogéneo en su mayor parte", dice Michael Wagner, un reportero investigativo del **Sacramento Bee**. "Se está hablando de un universo finito de personas que están orgullosas de lo que hacen, quienes sienten que están persiguiendo el sueño periodístico norteamericano. Y es un universo escogido". (Ibid, p. 163)

Por su parte, Robert Kasabian, director ejecutivo de International Newspaper Financial Executives, dice: "Funcionarios financieros están en los consejos de administración. Estamos en las oficinas de los gerentes, ayudando a tomar decisiones". (Ibid, p 16) Estudios de mercadeo son una forma nueva de autoevaluación, un fenómeno abordado en el libro de Loren Ghiglione, **The Buying and Selling of America's Newspapers**. En cada época la autoevaluación asume forma de acuerdo con los valores predominantes. Pero ahora hay un temor creciente entre periodistas profesionales tradicionales de haber dado una vuelta completa al círculo con la misma pregunta de 1944 acerca del papel de la prensa en una democracia, pero no se sabe si otra Comisión Hutchins pueda llevar a respuestas concretas, especialmente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y sus consecuencias de todo orden en los Estados Unidos.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Tercera parte

Estados Unidos y México: Influencia Mutua

"Pobre de México: tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos"

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

EL MODELO MADE IN USA

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) tuvo muy claro su concepto sobre el verdadero dominio de un organismo sobre otro, el cual sólo se ejerce hasta que la visión de la realidad del subordinado coincide totalmente con la de su amo o protector. En este punto, se eliminan todas las posibles discrepancias entre ambos organismos y sobreviene una especie de simbiosis. Sin embargo, la percepción desde el exterior es que el organismo débil es anexado por el fuerte y pasa a formar parte de él.

El autor renacentista de **El Príncipe** estaba, así, explicando una de las razones que fundamentan el imperialismo, por aquello de que "el pez grande siempre se come al pez chico", de acuerdo con el dicho coloquial.

Y no de otra manera puede entenderse la relación de México con los Estados Unidos de Norteamérica, de acuerdo con la percepción de los países europeos y en general con la de todas las naciones que mantienen su autonomía política económica. Es un hecho contundente que desde las primeras intervenciones de Joel R. Poinset en 1822 y principalmente en su carácter de diplomático entre 1825 y 1829, la sed expansionista de los Estados Unidos y su influencia en los asuntos domésticos de México empezaron a combinarse para marcar el rumbo de nuestra recién independizada república.

A partir de 1823, con la difusión de la Doctrina de James Monroe y después al amparo del Destino Manifiesto, comenzó a provocar la separación de Texas en 1835 y su posterior anexión en 1845 hasta quedarse también en 1848 con Arizona, Nuevo México y California, es decir, más de dos millones de kilómetros cuadrados, la mitad del territorio nacional. (Antonio Arteaga Tiscareño, **Historia Universal**, Editorial Santillana, México, 1997, p. 74).

También es una acusación históricamente probada que el poderoso vecino del norte se entrometió en la guerra de mitad del siglo XIX en nuestro país y que en las oficinas de la embajada estadounidense de la ciudad de México se fraguó el asesinato del Presidente Francisco I. Madero y del Vicepresidente José María Pino Suárez el 22 de febrero de 1913, y que el traidor Victoriano Huerta contó con el apoyo del embajador Henry Lane Wilson para ascender al poder, hasta que renunció en julio de 1914, meses después de que el 21 de abril invadiera Veracruz un grupo de marines de la escuadrilla norteamericana. (Cárabes Torres Flores, **Historia Activa de México**, Editorial Progreso, S. A. de C. V., México, julio de 2000, pp. 317-318-319)

Es cierto que hemos tenido algunos periodos de autonomía y no hay mexicano que no defienda la soberanía de la nación, pero la realidad es que Estados Unidos de Norteamérica ha terminado por difundir la imagen de una fuerza militar y económica, la más poderosa del mundo, con la que si no es difícil negociar, sí es la que termina por convencer qué es lo que más le conviene a su vecino país del sur, sobre todo cuando la geografía política establece más de tres mil kilómetros de frontera común con sobradas ventajas y atractivos para que el más rico le saque mejor provecho.

Sin embargo, el historiador Paul Kennedy ha dicho recientemente que hoy por hoy para Estados Unidos, después de los ataques contra las torres gemelas de Nueva York, México ha pasado a ser un tema de tercer orden de atención, mientras que antes del 11 de septiembre del 2001 oscilaba entre el segundo y el primero.

"Lo único que importa ahora es la guerra. ¿Cómo se va a manejar a los aliados? ¿Están China y Rusia tranquilos? Estados Unidos está viendo al este y no al sur", dijo en una entrevista a Rossana Fuentes-Berain en Nueva York. (**El Norte/Reforma**, lunes 18 de febrero de 2002, p. 26, sección internacional).

Según este ilustre doctor en Historia, inglés por nacimiento y que es profesor emérito de la universidad de Yale en Connecticut -una de las instituciones académicas de élite estadounidenses--, la razón obvia para esta postura de la

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

potencia bélica número uno del mundo es que Estados Unidos invierte en presupuesto militar más que la suma de los ocho países que le siguen en la lista, y debe cuidarse de lo que más se puede convertir en amenaza seria para su supervivencia, mientras que México no es demasiado peligroso siempre y cuando estén bien sus mercados financieros o la inmigración.

"Qué pensará en su tumba George Washington, él que tanto temía ser víctima del imperio británico, que alertaba sobre las alianzas nacionales y las incursiones bélicas en ultramar, de la ironía histórica en que se ha convertido el sueño de los padres de la patria, porque en gran medida Estados Unidos significa el músculo del mundo, involucrándose en conflictos en todos los rincones del planeta, mientras que Europa actúa selectiva, cerebralmente?" (**El Norte/Reforma**, 18 de febrero, p. 26).

Paul Kennedy, que es toda una autoridad en la materia, vino en el año 2000 a visitar la Universidad de Monterrey y en febrero del 2002 dictó una charla a los consejeros del sistema del Tecnológico de Monterrey donde habló de la atención que Estados Unidos mantiene sobre el país mexicano, "que está entre las economías más capaces de las economías de tamaño mediano en el mundo y creo que eso ha sido un poco posible por estar tan cerca de la economía norteamericana, porque los beneficios de la integración son mucho más grandes que las desventajas", expresó el también autor de títulos que han sido *best sellers* como **El surgimiento y caida de las grandes superpotencias**". (**El Norte**, 19 de febrero 2002, p. 3, sección cultural).

La colonización de Norteamérica en México ha sido calculadoramente lenta y discreta, pero perseverante e inteligente, al grado de que los medios de comunicación mexicanos siempre han tendido a imitar el formato, técnica y contenido de los estadounidenses, y la penetración del idioma inglés tiene ya plena carta de ciudadanía.

"Pobre de México: tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", se cita irónicamente la frase de un político de principios de siglo XX. Y también: "Cuando a Estados Unidos le da gripe, a México lo azota una pulmonía", afirma la

frase común, en clara referencia al cordón umbilical que nos une principalmente en el plano económico y financiero, con dedicatoria especial a las tasas de interés y a la paridad del peso frente al dólar, pues para no ir tan lejos, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) dio a conocer en febrero del 2002 que el crecimiento económico de nuestro país en el año 2001 fue negativo en 0.3 por ciento en relación con el año anterior, debido principalmente a la recesión que vivió la economía norteamericana, que es el destino del 85 por ciento de nuestras exportaciones. (Abel Hibert, "*La economía en el 2001*", en **El Norte**, Monterrey, miércoles 20 de febrero 2002, p. 6 sección editorial).

Pero no es sólo con respecto a la política monetaria como los norteamericanos han puesto de rodillas a nuestro país, ni en las medidas a su favor en el comercio de bienes y servicios, ni en lo que a dependencia tecnológica se refiere, sino, sobre todo, traspolando su modelo educativo "de excelencia" a las universidades, centros de esparcimiento y medios de comunicación.

No es la enorme semejanza de las grandes ciudades del norte de México con algunas de Estados Unidos la que permite también medir esa influencia persistente entre vecinos, sino, sobre todo, la seguridad con la que los mexicanos hablan de que "lo mejor" está "al otro lado", prueba fehaciente de lo que ha conseguido el bombardeo de ideas de boca en boca y a través de mensajes publicitarios, subliminales unos, y descaradamente obvios, otros, y que hacen que los comercios estadounidenses se llenen de gente de México, sobre todo en las zonas fronterizas.

La infiltración de estos criterios en los altos círculos del poder es preocupante, si consideramos que el efecto más devastador de un organismo social sobre otro estriba en la absorción de las pautas culturales entre los dirigentes de una nación, lo cual vuelve silencioso e imperceptible el dominio del más grande sobre el más débil, por más que se reconozca que la influencia mutua incide en ambos. Por esto mismo, nuestros políticos, los grupos empresariales poderosos y los líderes más representativos en la mayoría de los sectores de la población creen coincidir en su visión prospectiva, de modo que el grueso de los

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

habitantes de México anhelan el paradigma de los Estados Unidos, su forma de hacer las cosas y, en general, su forma de vivir.

Son muchos los rasgos culturales de México, sobre todo en la zona norte, que han sido modificados y hasta destruidos por el influjo de la cultura norteamericana, y la labor de penetración dominante ha tenido como foco de irradiación los medios masivos de comunicación y las universidades privadas, con proyección hacia algunas públicas, ya que desde ahí se construye el desarrollo de una nación.

A partir de las década de 1980, que coincide con la entrada definitiva de la diplomacia norteamericana en el eje del poder en México, en nuestro país, al igual que en el resto del mundo, se iniciaba un proceso de liberación de la economía que exigía un cambio en la mente de toda la sociedad. Se tenía que romper –como decía Octavio Paz- "la barrera del nopal" y salir con nuestros productos nacionales hacia los mercados internacionales.

La famosa "reconversión industrial" en el mandato presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988) fue un hecho irrefutable y también el "pacto para el crecimiento y la estabilidad económica", ambos pergeñados en las oficinas norteamericanas del Banco Mundial, ya que en ellos sólo se contemplaba crear liquidez en divisas extranjeras en nuestro país para que se pudiesen liquidar oportunamente los monstruosos intereses generados por la deuda pública, la cual creció desmesuradamente al final del sexenio del presidente José López Portillo (1976-1982).

El diseño del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo dio resultado a Estados Unidos de Norteamérica, pues dejó a México con 40 millones de pobres, 26 millones de ellos en miseria extrema, a fines de siglo, y sin la capacidad de competir en la economía globalizada, pues ésta sólo es posible a través de empresas que tienen alta tecnología. (El 80% de nuestras exportaciones provienen de compañías extranjeras instaladas en México o de maquiladoras).

De hecho el triunfo de la globalización es el triunfo de los Estados Unidos, y la primera víctima irremediable es nuestro país, por los efectos devastadores que

se sienten a cada paso, debido a los beneficios, perjuicios, retos y desafíos que conlleva.

Como dice el pensador británico Antonhy Giddens, en su libro **Un mundo desbocado**, la influencia de la globalización va más allá de los parámetros económicos, pues el fenómeno también es político, tecnológico y cultural, y su radio de acción también alcanza hasta lo más íntimo de nuestras vidas. (Editorial Taurus, 2000, p. 42).

Con mayor razón, añade Carlos Fuentes, México se ha visto fuertemente sacudido en toda su estructura al conjuro de este concepto, por su cercanía con Estados Unidos. Todavía más: en los últimos años hemos visto cumplirse el inexorable axioma de toda conquista –en este caso, la globalización- consistente en producir efectos más negativos conforme las economías de las naciones sean más débiles. Vivimos una especie de pauperización –económica y cultural- muy acelerada, bajo el pretexto de que la cultura dominada sólo toma de la dominante sus peores partes para producir una transculturización devastadora. (**El Norte/Reforma**, 13 de junio de 2001, p. 6 A)

"Puede que globalización no sea una palabra particularmente atractiva o elegante. Pero absolutamente nadie que quiera entender perspectivas en este fin de siglo puede ignorarla. Viajo mucho para hablar en el extranjero. No hay un solo país en el que la globalización no esté siendo exhaustivamente discutida. En Francia la palabra es mondialisation. En España y América Latina, globalización. Los alemanes dicen Globalisierung" .(Anthony Giddens, op. cit., capítulo primero).

"La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica", continúa diciendo Giddens. "Se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que datan únicamente de finales de los años 60.

"A medidados del siglo XIX un retratista de Massachusetts, Samuel Morse, transmitió el primer mensaje –'¿qué ha fraguado Dios?'- por telégrafo eléctrico. Al hacerlo inició una nueva fase en la historia del mundo. Nunca antes se había enviado un mensaje sin que alguien fuera a algún sitio a llevarlo. Y, con todo, la llegada de las comunicaciones por satélite marca una ruptura igual de dramática

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

con el pasado. Hasta 1969 no se lanzó el primer satélite comercial. Hoy hay más de doscientos satélites parecidos sobrevolando la Tierra y cada uno porta una inmensa cantidad de información. Por primera vez en la historia es posible la comunicación instantánea de una esquina del mundo a otra. Otros tipos de comunicación electrónica, cada vez más incorporados a la transmisión por satélite, también se han acelerado en los últimos años. Hasta finales de los años cincuenta no existían cables específicamente transatlánticos o transpacíficos. Los primeros contenían menos de cien canales de voz. Los actuales recogen más de un millón.

"El 1° de febrero de 1999, unos ciento cincuenta años después de que Morse inventara su sistema de puntos y rayas, su código desapareció finalmente de la escena mundial. Dejó de utilizarse como medio de comunicación marítima. En su lugar ha aparecido un sistema que utiliza tecnología de satélite, mediante el cual cualquier barco en apuros puede ser localizado inmediatamente. La mayoría de los países se prepararon para la transición con tiempo. Los franceses, por ejemplo, abandonaron el código Morse en sus aguas territoriales en 1997; se dieron de baja con un adorno galo: 'A todos. Éste es nuestro último grito antes del silencio eterno'.

"La comunicación electrónica instantánea no es sólo una forma de transmitir noticias o información más rápidamente. Su existencia altera la textura misma de nuestras vidas, seamos ricos o pobres. Algo ha cambiado en la esencia de nuestra experiencia cotidiana cuando puede sernos más conocida la imagen de Nelson Mandela que la cara de nuestro vecino de enfrente. Nelson Mandela es una celebridad mundial, y la celebridad en sí misma es, en gran medida, producto de nuevas tecnologías de la comunicación. El alcance de las tecnologías mediáticas crece con cada ola de innovación" .(Anthony Giddens, op. cit., capítulo primero).

El pensador británico no hace sino subrayar una de esas primeras consecuencias del poder de la tecnología sin la cual no hubiera sido factible la globalización, porque los nuevos inventos y la mediamorfosis ensanchan el campo de la interrelación humana.

"Le costó cuarenta años a la radio conseguir una audiencia de 50 millones

en Estados Unidos", afirma Giddens en su obra citada. "La misma cantidad de gente utilizaba ordenadores personales sólo quince años después de que apareciera el ordenador personal. Hicieron falta sólo cuatro años, desde que se hizo accesible, para que 50 millones de estadounidenses usaran Internet con regularidad".

Inclusive el asesor de Tony Blair y autor de **Un mundo desbocado** reconoce que "el comunismo soviético, con su énfasis en la empresa estatal y la industria pesada, no podía competir en la economía electrónica mundial. El control ideológico y cultural en el que se basaba la autoridad política comunista no podía sobrevivir en una era de medios de comunicación globales".

Y añade: "Los regímenes soviético y de Europa del Este eran incapaces de evitar la recepción de emisiones de radio y televisión occidentales. La televisión jugó un papel directo en las revoluciones de 1989, que se han llamado, con razón, las primeras 'revoluciones televisivas'. Las protestas callejeras que tenían lugar en un país eran observadas por audiencias televisivas de otros, y mucho público se lanzaba entonces a las calles". (P. 43)

Frente a estas consideraciones, es factible reconocer, con mayor razón, el tremendo impacto en México de todo aquello que proviene de los Estados Unidos, que, para no ir tan lejos, ha dado nombre a la globalización: norteamericanización, ya que, parafraseando al mismo Giddens, es la única superpotencia, con una posición económica, cultural y militar dominante en el orden mundial. "Muchas de las expresiones culturales más visibles de la globalización son estadounidenses: Coca-Cola, McDonald's, la CNN. La mayoría de las empresas multinacionales están también instaladas en Estados Unidos. Y las que no, vienen de los países ricos, no de las zonas más pobres del mundo". (op. cit., p. 46).

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

COLONIZACIÓN INVERSA

Un hecho insoslayable que debemos ponderar como resultado sorprendente de la globalización en el plano cultural y que tiene gran peso en el mismo territorio de Norteamérica y de las naciones europeas opulentas se llama *colonización inversa*, que significa invasión silenciosa de costumbres, pautas religiosas, idioma, alimentación, etc., de parte de los inmigrantes que llegan a los países industrializados a trabajar y a vivir a su modo, dejando una huella profunda en el entorno extraño. Los ejemplos abundan: la latinización de Los Angeles, California; la emergencia de un sector globalmente orientado de alta tecnología en la India o la venta de programas de televisión brasileños a Portugal y la presencia musulmana en Europa, principalmente en Francia y España.

"Los hispanos estamos cambiando la cara, la cultura, la política y la economía de la nación más poderosa del planeta. Somos 42% de la población de Nuevo México, 33% en California, 32% en Texas, 25% en Arizona, 16% en Florida, 15% en Nueva York y 12% en Illinois. Los latinos podemos decidir la próxima elección presidencial. Somos el swing vote. Quien se lleve nuestro voto podría llevarse, también, la Casa Blanca". (Jorge Ramos Ávalos, "*Cómo enamorar a los latinos,* en **El Norte/Reforma**. México. Lunes 9 de febrero de 2004, sección editorial, p. 9A)

Jorge Ramos Ávalos, famoso periodista de televisión y escritor de origen mexicano que llegó a Estados Unidos en 1983 y aún ejerce con mucho éxito su papel de comunicador en aquel país, es de los que está convencido de que la *colonización inversa* está en plena operación en Norteamérica, pues, por ejemplo en Nueva York, cada vez más se escucha el español en las calles, escuelas y oficinas.